

MUNIBE (Antropología-Arkeologia)	nº 58	127-142	SAN SEBASTIÁN	2007	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2007-09-21
Aceptado: 2007-10-14

El Magdaleniense inferior cantábrico. Contexto cronológico y estructuración

Cantabrian Lower Magdalenian. Chronology context and structure

PALABRAS CLAVES: Paleolítico superior, Magdaleniense, tardiglaciár, región cantábrica, cronología.
KEY WORDS: Upper Paleolithic, Magdalenian, lateglacial, Cantabrian region, chronology.

David **ÁLVAREZ ALONSO***

RESUMEN

El presente trabajo aborda el estudio de las cronologías del Magdaleniense inferior cantábrico, teniendo en cuenta la estructuración interna tradicional propuesta para este periodo y los datos extraídos de los análisis de las industrias y la paleoecología de los distintos yacimientos excavados y con dataciones de C14 y AMS. Como conclusión final se propone una clasificación interna para el periodo y alternativas a la problemática que presenta su estructuración tradicional.

ABSTRACT

The present article approaches the study of Cantabrian Lower Magdalenian Chronologies, regarding the internal structure which has traditionally been used for this period and the data resulting from analyses operated on industry and palaeoecology of the different sites as well as C14 and AMS dating. As a final conclusion, an internal sub-division is proposed for this period and alternatives are suggested, given the problems that rise from its traditional structure.

LABURPENA

Lan honek Kantauriko Behe Magdalena aldiko kronologien azterketa lantzen du; eta, horretarako, kontuan izan dira aldi horretarako proposatutako barne-egituraketa tradizionala eta industrien analisietatik eskuratutako datuak eta karbono-14 eta AMS bidezko datazioekin industrietako aztarnategien paleoekologia. Azken ondorio gisa, zera proposatzen da: aldi horretarako barne-sailkapen bat eta haren egituraketa tradizionalak eragiten dituen arazoetarako irtenbideak edo aukera berriak

1. INTRODUCCIÓN¹

Partiendo del análisis de las distintas cronologías existentes para los niveles magdalenienses de la cornisa cantábrica se aborda el actual estado de la cuestión sobre este periodo del Tardiglaciár, haciendo mención especial a los aspectos más conflictivos y planteando, del mismo modo, un esquema estructural para este periodo. El planteamiento general en el

que se inserta este estudio parte de la idea de la existencia de territorios diversos en los que se engloban varios yacimientos, varias fases y tipologías.

Con la certeza y la evidencia de que existen durante el Magdaleniense una serie de estrategias económicas que se plasman en el control del territorio, se pretende analizar la dimensión diacrónica y sincrónica que alcanzan las mismas en la estructuración del Magdaleniense a través de los resultados radiocarbónicos obtenidos hasta la fecha.

Hemos optado por hacer una división del Magdaleniense en dos grandes grupos que a su vez se suceden el uno al otro de manera indiscutible, el Magdaleniense sin arpones -

¹ Este artículo es un extracto del trabajo investigación de 3^{er} ciclo realizado en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UNED, presentado en el año 2004. Agradezco al Dr. D. Mario Menéndez, director del trabajo y tutor en el programa de doctorado, todo el apoyo mostrado, su confianza y los ánimos constantes durante ese periodo, agradecimiento que igualmente hago extensible al Dr. D. Álvaro Arrizabalaga.

MsA- y el Magdaleniense con arpones -McA- (ÁLVAREZ ALONSO, D. e.p.), conceptos que ya han sido tratados con anterioridad (CORCHÓN, M^a. S. 1986), (GONZÁLEZ SAINZ, C. 1995), centrándonos en este trabajo únicamente en el MsA.

2. TERRITORIALIDAD EN EL TARDIGLACIAR DE LA CORNISA CANTÁBRICA

Existe una gran variedad de tipologías de yacimientos atendiendo a la frecuencia de ocupación, la utilización del espacio ocupado o la condición de conformar un santuario, lo cual se evidencia por la densidad de restos y la potencia de los sedimentos antrópicos, entre otros aspectos (CONKEY, M. 1992), (UTRILLA, P. 1996).

De aquí se derivan muchas cuestiones, como por ejemplo la identificación de yacimientos de cronologías similares o contemporáneas asignados a un mismo periodo, en los cuales a través de los tradicionales análisis tipológicos se identificaron facies diferentes para una misma cultura. Como ejemplo podemos indicar la identificación de la facies Juyo dentro del Magdaleniense inferior cantábrico. Para entender la existencia de estas facies hay que tener en cuenta cual es el condicionamiento económico y habitacional de dicha ocupación, porque ello será el reflejo de las estrategias de ocupación del territorio y de explotación económica del mismo por parte de un grupo humano determinado (UTRILLA, P. 1994).

Los grupos humanos del Paleolítico superior se caracterizan por una clara y progresiva especialización económica, adaptación al medio y territorialidad, que en el Magdaleniense se evidencia de una forma extremadamente clara ya desde sus comienzos². Por ello la existencia de yacimientos con tipologías industriales diferentes, que en cambio comparten unos mismos patrones en cuanto a la captación de recursos -con las lógicas variantes espaciales a lo largo de la región cantábrica-, no es sino la muestra de la existencia de unas mismas estrategias de explota-

ción y ocupación del medio, puestas en práctica por grupos humanos que se establecen en el territorio adaptándose a las peculiares características de la región cantábrica en cada una de sus vertientes. La existencia de valles vertebrados de norte a sur por los que discurre una red fluvial de corto recorrido y en los que se encuentra un biotopo variado, con abundancia y diversidad de recursos, es la base de la ocupación y de la estructuración de los distintos grupos magdalenienses que habitan esta región.

Antes de nada debemos distinguir dos conceptos diferentes y complementarios, el primero de ellos es el de territorialidad en un sentido global, por la que se expresa la ocupación de la región cantábrica por distintos grupos magdalenienses, y el otro es la distinta tipología existente a nivel microespacial dentro de cada territorio, en el cual la variedad tipológica y morfológica de los yacimientos muestra las distintas actividades llevadas a cabo dentro un mismo espacio territorial. Como ejemplo podemos retomar el de la facies de Juyo, la cual es la manifestación de la actividad de los cazadores especializados del Magdaleniense inferior, que queda reflejada a lo largo de toda la región con variantes de oriente a occidente, así tendremos yacimientos como Erralla o La Güelga situados en ambos extremos de la región cantábrica y correspondientes a momentos cronológicos distintos, que no son sino campamentos estacionales de caza en el Magdaleniense inferior, aunque es evidente que tipológicamente poseen bastantes diferencias. Esto es una muestra de la variabilidad existente a lo largo del Cantábrico pero a la vez de la unidad reflejada por una misma concepción de ocupación y explotación del medio y sus recursos. Para el Magdaleniense cantábrico podemos hacer referencia a varios espacios geográficos en los que se da una concentración alta de yacimientos de similares cronologías e incluso en los que se ven tipologías industriales similares o complementarias, casos de la cuenca del Sella (Tito Bustillo, Cova Rosa, La Lloseta y La Güelga) o la cuenca del Deba (Ermitia, Urtiaga, Praile Aitz I), o casos como el de la cuenca del Urola (Erralla y Ekain) donde al margen de tipologías similares se observa una complementariedad de dos estrategias de explotación del territorio en un mismo ámbito geográfico y con

² Algunos trabajos realizados en el área cantábrica como son el caso de los yacimientos de la cuenca del Sella (Menéndez Fernández 2003) y la cuenca del Urola (Altuna y Mariezkurrena 1998) inciden en la fuerte territorialización existente en estos momentos del Paleolítico superior.

similar cronología, lo que sin duda es un claro exponente de la organización territorial de los grupos magdalenienses.

Como punto de análisis relevante baste mencionar la fuerte territorialización que se deduce de las estrategias de caza llevadas a cabo por estos grupos desde los inicios del Magdaleniense inferior, que no es más que la evolución de formas de ocupación y explotación del territorio que ya vienen siendo puestas en práctica desde etapas más antiguas (GONZÁLEZ SAINZ, C. 1992), (QUESADA, J. M. 1998). Es el Magdaleniense, por lo tanto, la fase culminante de la evolución territorial durante el Paleolítico superior, ya que con el fin del Magdaleniense y el inicio del Epipaleolítico, empiezan cambiar y a verse alteradas estas estrategias de explotación del territorio, y lo que es más significativo, supone el fin del mundo que hasta este momento y desde el inicio del Paleolítico superior había estado dominado por el arte parietal. Un mundo en el que se produce la paulatina fijación al territorio a través de una explotación cada vez más intensiva, lo que lleva a reducir el espectro económico sin duda por la efectividad del sistema utilizado, centrándose en la captación de un número reducido de recursos cinegéticos pero de una manera intensiva como es la caza especializada de determinadas especies animales, y que sin duda estuvo acompañado de una recolección de recursos vegetales de la cual no tenemos un registro fósil para valorar su dimensión, pero que debió de ser muy importante en la dieta de aquellos grupos humanos.

Un aspecto importante en la territorialidad magdaleniense es el arte, y dentro del mismo la existencia de elementos característicos y a la vez extrapolables a todas las zonas de la Región Cantábrica, se trata de las ciervas grabadas con trazo estriado, de las que las más famosas son sin duda las realizadas sobre omóplatos en la cueva del Castillo (FERNANDEZ-LOMBERA, 2003), y que sin duda son marcadores de un espacio cultural y social común (MOURE, A. & BERNARDO DE QUIRÓS, F. 1995). Estos elementos artísticos, típicos del Magdaleniense cantábrico son expresiones de un mismo ámbito social y cultural, en definitiva marcadores de la red social y de intercambios existente en ese momento en la región cantábrica.

La existencia de territorios en los que existe una diversificación y una división funcional del mismo debido a las estrategias económicas desarrolladas en él, es un hecho que es difícil de demostrar pero en el que sin duda radica la variedad tipológica de los distintos yacimientos en dos aspectos fundamentales, el espacial y el cronológico. A su vez es un aspecto difícil de ser estudiado y analizado en el Paleolítico, ya que muchos de los elementos en los que radica el intercambio y la unidad social entre grupos diversos no dejan su huella en el registro fósil. No obstante es sin duda una pieza clave en la explicación de muchas de las cuestiones que afectan a la variedad interna, a la diversidad y en definitiva a la complejidad estructural que presenta el Magdaleniense cantábrico. Por esto la mayoría de las incógnitas están llamadas a ser resueltas no con una visión clásica y diacrónica de las distintas ocupaciones, sino con un espíritu de resolución del problema basado en la coexistencia de espacios, utillajes y estrategias diversas pero sincrónicas.

Tal vez en planteamientos de tipo territorial, en los diferentes modelos de ocupación y explotación del territorio, residan cuestiones capitales como lo son la evolución interna o la identificación y explicación de etapas como el Magdaleniense medio. La propia dinámica interna del Magdaleniense explica evoluciones como la que supone la aparición de los arpones, pero las relaciones expresadas por el arte mueble a un nivel microespacial, o las expresadas por el arte parietal en un nivel macroespacial, con una innegable identidad cronológica, son cuestiones que inciden una y otra vez en los conceptos de territorialidad e interrelación grupal (BALBÍN BEHRMANN, R. de 2005).

Del mismo modo hablar de patrones territoriales concretos o, por otra parte, de territorios bien identificados en el espacio es un asunto que requiere de cierta mesura en las afirmaciones, debido como ya hemos indicado anteriormente a la falta de datos homogéneos, o al uso de metodologías de estudio estandarizadas, algo que en el Cantábrico ocurre por la larga historia de las investigaciones paleolíticas y el hecho de basarnos en datos de distintas épocas, con lo que ello conlleva.

Aún así podemos dar por válida la vertebración norte-sur en función de los valles flu-

viales cantábricos para el establecimiento de los patrones territoriales, pudiendo hablar de una estructuración y ocupación del espacio en el ámbito grupal, en la que se evidencian distintos tipos de hábitats y tipologías, y de una superestructura ocupacional para todo el Cantábrico, en la que el arte es el exponente más claro de la homogeneidad territorial y cultural existente.

3. EL MAGDALENIENSE INICIAL EN EL CANTÁBRICO

El concepto de Magdaleniense inicial en el Cantábrico estuvo ligado mucho tiempo a la clasificación cronocultural del abate Breuil, y dado que en el Cantábrico estaban ausentes las dos primeras fases de su sistema y que inmediatamente a continuación del Solutrense superior aparecía un Magdaleniense equiparable al Magdaleniense III francés, se concluyó con que la región cantábrica evidenciaba un retraso en el inicio del Magdaleniense con respecto al área francesa (GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. 1960). Hoy en día sabemos que esto no es así, que gracias a las cronologías existentes tenemos presente que el inicio del Magdaleniense en el Cantábrico tiene un origen más o menos coetáneo con el área francesa (UTRILLA, P. 1996).

El punto de inflexión, el cambio en la perspectiva del origen se produjo con la excavación de la cueva del Rascaño (GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. & BARANDIARÁN, I 1981), en la que se descubrió un nivel anterior al Magdaleniense III, y cuya datación cronológica de 16.433 ± 131 BP (BM-1455) le otorgó el honor de convertirse en el nivel más antiguo conocido para el Magdaleniense cantábrico, se trataba del nivel 5 de Rascaño y a partir de ese momento se empezó a hablar de una fase arcaica anterior al Magdaleniense III cantábrico conocida como Rascaño 5³, la cual aparece justo al final del interestadio de Lascaux, que marca el fin de la era solutrense, en la transición del Cantábrico II a la fase siguiente (HOYOS GÓMEZ, M. 1995). En esta fase sedimentológica, en los últimos años,

³ Caracterizada por las azagayas de sección aplanada con monobisel en lengüeta. En esta etapa arcaica también se inscribe la denominada *facies de raclettes* a la que se asignan entre otros el nivel III de Aitzbitarte IV y el 5-3 de Las Caldas (Utrilla 1996).

han sido identificados más estratos en las distintas cuevas cantábricas con industrias diferentes al Solutrense.

La fase más antigua en la que se insertan los primeros niveles del Magdaleniense clásico cantábrico, es el Cantábrico III, el Dryas I inicial. Comienza pues el Magdaleniense con un recrudescimiento climático en el cual se va a desarrollar plenamente el Magdaleniense inferior, el conocido como Cantábrico III. Pero el fin del Solutrense y el inicio del Magdaleniense supone una gran incógnita, no por cuándo se produce, sino por el cómo, ya que el Magdaleniense arcaico e inferior, tiene más en común con otros periodos más antiguos del Paleolítico superior que con la etapa que le precede. En cualquier caso no es el objeto de este trabajo establecer las causas y características del fin del Solutrense, únicamente nos proponemos establecer el punto de inflexión en el que se producen estos cambios y cómo se suceden a lo largo del Cantábrico.

Al margen de Rascaño 5 existe otra datación aún más antigua para el Magdaleniense, la ofrecida por el nivel F de Urtiaga, un nivel no muy bien definido pero considerado hasta hoy como Magdaleniense inferior, incluso arcaico (SOTO BARREIRO, M^a. J. 2003) que tiene una datación de 17.050 ± 140 BP (GrN-5817), lo cual la situaría en pleno interestadio de Lascaux. A pesar de no ser muchas las dataciones tan antiguas existentes para el Magdaleniense inicial, y que hoy en día podemos afirmar que se trata de una fecha en la que cabría empezar a hablar de transición, debemos de considerar esta fecha con un gran interrogante para un supuesto Magdaleniense, ya que no sabemos demasiado a cerca del estrato al que hace referencia y por lo tanto deberíamos conocer a fondo las características del nivel F de Urtiaga, algo que hoy no es posible. Además también se deberían considerar las características geológicas del depósito que pudieran influir o no en la datación, de todos modos no es una fecha a tener en cuenta en el proceso de magdalenización por parte de este trabajo.

En cualquier caso existe una serie de dataciones y niveles muy controvertidos pero que comienzan a ser numerosos, se trata de los niveles existentes en Las Caldas (CORCHÓN, M^a. S. 1995), La Riera (STRAUS, L. G. &

CLARK, G. A. 1986) (SOTO BARREIRO, M^a. J. 2003), El Mirón (STRAUS, L. G. & GONZÁLEZ MORALES, M. R. 2003) o Los Canes (ARIAS, P. & PÉREZ, C. 1990, 1995), son niveles intermedios entre el Magdaleniense inferior y el Solutrense terminal en los cuales están ausentes los tipos característicos del Solutrense, no aparece el retoque plano y son considerados por sus excavadores como Magdalenienses, o simplemente niveles intermedios sin una determinación exacta. Estos niveles ofrecen dataciones por encima del horizonte del 16.500 BP y por lo tanto dentro del Cantábrico II.

Las dataciones para Los Canes y El Mirón pertenecen a muestras aceptables para la analítica del C14 además de ser coherentes con el registro al que pertenecen, y en el caso de El Mirón, el contexto parece ser claramente intermedio entre el Solutrense y el Magdaleniense.

A grandes rasgos se puede establecer el periodo comprendido entre el 16.500 BP y 16.000 BP como el momento en el que ya aparece el Magdaleniense en todo el Cantábrico. El periodo 17.000 - 16.500 BP es el que más interrogantes presenta, ya que existen varios niveles en este marco temporal para el Solutrense final como es el caso de Caldas XIV, Viña V, Buxu, Castillo beta inferior, Chufín, el Ruso, Amalda o Aitzbitarte IV (CORCHÓN, M^a. S. 1997) (SOTO BARREIRO, M^a. J. 2003) y además tenemos también dataciones que nos están hablando de niveles intermedios entre el Solutrense y el Magdaleniense inferior o simplemente identificados como magdalenienses. Después del 16.000 BP el Magdaleniense está representado en la totalidad del Cantábrico de forma plena y en su característica fase clásica, eso sucede durante el Dryas I inicial, por lo que podemos decir que el Cantábrico III es una fase magdaleniense (HOYOS GÓMEZ, M. 1995) y en este momento ya está plenamente implantado el modo de organización territorial y explotación económica magdaleniense, aspecto éste manifestado con la presencia entorno al 16.000 BP de la facies Juyo en las cuevas de Erralla y Ekain. En esos niveles dudosos por encima del 16.500 BP incluimos fundamentalmente las dataciones de la Riera, sobre todo sus niveles 17 y 19, siendo el primero el que mayor dudas ofrece con respecto a su asignación cultural, no así por su cronología, lo contrario que le ocurre al nivel 19.

En definitiva entre el 17.000 BP y el 16.000 BP se produce el proceso de magdalenización en el Cantábrico, en el que podemos establecer dos fases, una comprendida entre el 17.000 BP y el 16.500 BP en la cual existen pervivencias del Solutrense y aparecen los primeros niveles que podemos considerar como "no solutrenses", niveles que como en el caso del Mirón 117-119 aparecen en continuidad estratigráfica entre el Solutrense final (con puntas típicas) y el Magdaleniense inferior⁴, y con fechas de 17.050±60 BP (GX-25857) y 16.960±80 BP (GX-25858), y donde tampoco están presentes los fósiles guía del Magdaleniense inferior clásico que comienzan a aparecer en este yacimiento a partir del nivel 116, nivel a su vez con dos dataciones contradictorias y complejas de 15.220±100 BP (GX-23416) y 17.400±80 BP (GX-29439). También en esta primera etapa podemos incluir el nivel XIII de Las Caldas, considerado Magdaleniense inferior, o el nivel 2b de Los Canes -16.700±210 BP (AA-12166) y 16.560±200 BP (AA-12165)- (ARIAS, P. & PÉREZ, C. 1990, 1995), con dudas en su adscripción cultural entre el Solutrense y el Magdaleniense y del que no está publicada su industria. Este periodo se desarrolla durante el Cantábrico II, en la segunda mitad del Lascaux.

En una segunda etapa, a partir del punto de inflexión marcado por Rascaño 5, ya no aparecerá ningún vestigio solutrense en este periodo, enmarcado entre el 16.500 BP y el 16.000 BP supone la implantación plena del Magdaleniense, ya que entorno al 16.000 BP como hemos indicado anteriormente, y como veremos más adelante, el Magdaleniense inferior ya está plenamente asentado en el Cantábrico⁵.

⁴ Según M. González Morales (comunicación personal) estos niveles 117-119 se intercalan entre el Magdaleniense inferior y el Solutrense, existiendo una clara diferenciación tanto con los niveles infrayacentes solutrenses, como con los magdalenienses que le siguen, y habiendo a su vez una clara continuidad estratigráfica en todo el tramo. Otra cuestión sería la identificación de esos niveles, que queda pendiente debido a lo reducido del área excavada.

⁵ Cuando hacemos referencia a que el Magdaleniense inferior se encuentra plenamente asentado, estamos refiriéndonos a que las estrategias económicas, de ocupación del espacio, que caracterizan esta primera fase y que se manifiesta fundamentalmente en los grupos de cazadores tipo Juyo, ya aparecen caracterizadas plenamente en este primer momento, por lo tanto el periodo de implantación del Magdaleniense debe ser considerado como finalizado en estos momentos, en torno al 16.000 BP.

4. EL COMPLEJO MAGDALENIENSE SIN ARPO- NES / MsA

4.1. El Magdaleniense inferior

El Magdaleniense inferior en el Cantábrico hace su aparición con el ya conocido nivel 5 de Rascaño, como hemos mencionado en el punto anterior, durante el periodo 16.500 BP – 16.000 BP, existen pocas dataciones, pero todo induce a pensar que el Magdaleniense ya está plenamente implantado, no obstante con seguridad podemos indicar que a partir del 16.000 BP se desarrolla lo que conocemos como Magdaleniense inferior clásico en el Cantábrico en el seno del cual se inserta la denominada facies de Juyo⁶. Es un periodo bien conocido y caracterizado por azagayas de monobisel de más de un tercio, azagayas de sección cuadrada con acanaladura y decoración lineal en lo óseo y un predominio de raspadores sobre buriles, además de la abundante presencia de hojitas de dorso.

Este periodo se extiende aproximadamente hasta el 14.000 BP, conviviendo en sus últimas manifestaciones con los primeros indicios del Magdaleniense medio y llegando incluso en algunos casos a subyacer a las primeras manifestaciones del Magdaleniense superior. El desarrollo de esta etapa tiene una estructura bastante homogénea a lo largo del Cantábrico prolongándose durante las fases Cantábrico III, IV y V, ésta última en la que ya hace aparición el Magdaleniense medio. Cronológicamente podemos situar en su inicio los niveles que se encuentran en el Dryas I, al inicio de la fase Cantábrico III, como hemos mencionado antes aproximadamente entorno al 16.000 BP, serían los siguientes niveles: Juyo 11, Las Caldas XI-XII (con dataciones rejuvenecidas) (CORCHÓN, M^a. S. 1995), Rascaño 4 (GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. & BARANDIARÁN, I. 1981), Praile Aitz I "suelo de ocupación" (PEÑALVER, X. & MUJICA, J. A. 2003, 2005), Ekain VII (ALTUNA, J. 1984), Erralla V (ALTUNA, J. *et alii*. 1985), Mirón 116, Mirón 17 (STRAUS, L. G. & GONZÁLEZ MORALES, M. R. 2003), Altamira 2 (GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. & FREEMAN, L. G. 1996), probablemente también, aunque con ciertas dudas, el nivel 6 de La

Garma A (ARIAS, P. *et alii*. 2000), tal vez el Magdaleniense inferior de La Lloseta (STRAUS, L. G. *et alii*. 1978) y el Magdaleniense beta del Castillo (BARANDIARÁN, I. 1988).

Estos serían pues los primeros niveles del Magdaleniense inferior clásico del Cantábrico - obvia excepción de los niveles de la etapa inicial que dan muestras de características de este Magdaleniense-

A la etapa posterior, el Cantábrico IV, y coincidiendo más o menos con el periodo de Angles de la zonación polínica, se sitúan una serie de dataciones limitada, ya que el número de niveles fértiles correspondiente a esta etapa se reduce notablemente en relación con la anterior y la posterior. Esto es debido a que se produce una disminución del frío con un aumento de la humedad, lo que lleva en muchas cuevas a una reactivación de los cauces fluviales que alteran notablemente la sedimentación, o simplemente hacen inhabitables algunas de estas cuevas que venían siendo ocupadas hasta este momento y que en muchos casos seguirán siéndolo con posterioridad, lo cual puede ser ejemplificado con los niveles estériles de Berroberria H, Juyo 10 o Las Caldas X.

Son atribuibles a este momento los niveles del Magdaleniense inferior de Rascaño 3, la Riera 22-23, Entrefoces D, C y B, y tal vez, aunque con reservas, al carecer de datos sedimentológicos, los niveles 15 y 16 del Mirón -fondo del vestíbulo- con las siguientes dataciones: 15.010±260 BP (GX-23392), 15.220±300 BP (GX-23393), 15.180±100 BP (GX-23415), puede que también a este momento también corresponda el yacimiento de Antoliñako koba (AGUIRRE, M. *et alii*. 1998-2000) 14.680±80 BP (¿?) 14.680±100 BP (¿?), con unas dataciones similares a las de Entrefoces, aunque con dudas sobre su adscripción al Magdaleniense inferior o al medio ya que su industria no está definida, por esa razón mantenemos esta datación un poco al margen en la valoración general.

La fase siguiente, el Cantábrico V, comprende dos periodos diferentes de la zonación polínica, el Dryas I y el Prebölling, aunque este último no está muy bien identificado. Es en estos momentos cuando hacen aparición las primeras manifestaciones del Magdaleniense medio, durante el Dryas I superior. A este último momento del Magdaleniense inferior corresponden una

⁶ De esta etapa debemos destacar un rasgo muy importante, la representación de cabezas de cierva en el arte mobiliario, entre las que destacan los yacimientos de Juyo 4 y la Güelga 3c.

serie de niveles que han sido definidos como Magdaleniense inferior tardío tipo Juyo, donde los niveles más característicos son Juyo 4 y La Güelga 3b. En cualquier caso más adelante trataremos la problemática que presenta este Magdaleniense inferior tardío y de momento nos limitamos a identificar como niveles correspondientes a esta última fase del Magdaleniense inferior, el tramo inferior del nivel 1 de Tito Bustillo, La Güelga 3b, Juyo 4 y tal vez la zona I de la galería inferior de la Garma, pero lo más probable es que en este último caso se trate de un Magdaleniense medio o superior.

4.2. La facies de Juyo. Los cazadores del Magdaleniense inferior

Esta facies del Magdaleniense inferior cantábrico fue definida a comienzos de los años ochenta (UTRILLA, P. 1981) a partir de los materiales procedentes de la excavación de 1955-56 realizada en la cueva del Juyo, dirigida por Janssens y González Echegaray (1959) y luego confirmado por las modernas excavaciones realizadas por I. Barandiarán, L.G. Freeman, J. González Echegaray y R. G. Klein (1985) a finales de los años setenta y principios de ochenta del pasado siglo. Desde entonces ha ido siendo identificada tanto en yacimientos excavados posteriormente como en las colecciones antiguas depositadas en los diferentes museos cantábricos y nacionales.

No es el motivo de este trabajo analizar esta etapa cultural del Magdaleniense, ya que ha sido suficientemente estudiada a lo largo de los últimos veinticinco años quedando reflejada en numerosos trabajos colectivos e individuales. No obstante nos referiremos en líneas generales a sus características tipológicas y a su marco geográfico y cronológico, que en definitiva es lo que nos atañe en estos momentos. Por lo que a su industria se refiere, el Magdaleniense tipo Juyo se caracteriza por una industria lítica en la que predominan los raspadores altos, principalmente nucleiformes⁷, y en lo referente a la industria ósea por las azagayas de sección cuadrangular

con acanaladura y bisel decorado. Estos tipos se encuentran en numerosos yacimientos a lo largo del Cantábrico y presentan algunas dudas respecto a su asignación en el País Vasco⁸.

Cronológicamente la facies Juyo está presente a lo largo de todo el Magdaleniense inferior y coincide en el tiempo con el Magdaleniense medio, llegando incluso a solaparse en algunos casos con las cronologías más antiguas para el Magdaleniense superior, en fechas estaríamos hablando de un periodo comprendido, grosso modo, entre el 16.000 BP y el 14.000 BP, y cubriría los diferentes estadios del Dryas I y sus fases interestadiales más moderadas, lo que corresponde con la última etapa de frío intenso del Tardiglaciario.

En definitiva se trata de una facies bien definida que se corresponde con yacimientos de caza que se sitúan en zonas de interior cercanas a la costa pero con un relieve montañoso pronunciado. Se trata de hábitats estacionales relacionados con una actividad muy concreta, la caza de cabras y ciervos principalmente, lo que también define la ubicación del espacio del yacimiento, ya que la cabra⁹ habita en ambientes más abruptos que el ciervo, fundamentalmente en zonas de roquedo y esto es perceptible en las características del espacio geográfico dominado por el yacimiento en función de la actividad principal -caza de ciervo o cabra- (QUESADA, J. M. 1998). Estos yacimientos que corresponden con la facies Juyo son campamentos ubicados dentro de un territorio definido en el que el grupo humano que lo habita desarrolla sus distintas actividades económicas y sociales de una manera que podemos denominar como casi sedentaria, por lo que al territorio se refiere. Esto sería así ya que existiría un campamento-base anual desde el que segmentos del grupo se desplazarían a uno u otro campamento secundario, según la época del año con el fin de optimizar y explotar el mayor número de

⁷ Con respecto a los raspadores nucleiformes, su diferenciación de los núcleos de laminitas es muy dificultosa, por ello se agrupan indistintamente en uno u otro grupo, quedando restringido su definitiva adscripción tipológica a los análisis de huellas de uso (Utrilla 1994) y (Utrilla 1996).

⁸ Para los yacimientos de esta parte oriental cantábrica se llegó a definir otra facies, la denominada facies País Vasco (Utrilla 1990), pero hoy en día asimilamos ésta a la facies Juyo, teniendo en cuenta las peculiaridades internas de cada zona y de cada territorio, siendo en el caso del País Vasco, un territorio con notables rasgos de similitud con el resto del cantábrico, pero también de influencia de las características del Magdaleniense pirenaico.

⁹ Si bien es cierto que la cabra ocupa hábitats abruptos debido a la presión humana, y por lo tanto no son sus hábitats originarios, no es menos cierto que durante el Magdaleniense esta especie animal ocupa estos ecosistemas de montaña y por lo tanto el hombre se ve obligado a trasladarse allí donde se encuentra su presa.

recursos económicos posible. A este respecto podemos indicar entonces que el grupo humano que se desplaza a un campamento estacional a realizar una actividad muy concreta como puede ser la caza de cabras, se desplaza con los instrumentos necesarios para ello, o los realiza allí dónde se desplaza. De este modo nos encontraremos con un utillaje muy seleccionado debido a las características del hábitat y de la actividad desarrollada, utillaje que forma parte de un conjunto más amplio dentro de los campamentos-base, en el cual las características de esta facies están seguro bastante difuminadas.

Es necesario reflexionar entonces acerca de la estructuración de este Magdaleniense, ya que el punto fundamental debe girar en la identificación de territorios y en la dinámica de los mismos, donde existirán varias facies juntas y yacimientos de diferentes características económicas, tipológicas y geográficas, formando parte de un mismo espacio social y económico. Por lo tanto no cabe subdividir el Magdaleniense inútilmente en tipos y fases diversas considerados a la hora de hacer un estudio global como entes separados unos de otros. Es innegable la existencia de facies, pero lógicamente existe una complementación entre estas que nos lleva a la definición de un territorio en el que se diversifican las actividades desarrolladas según los recursos y las necesidades existentes.

El Magdaleniense Tipo Juyo permanece en el Cantábrico durante todo el Dryas I, casi podemos decir que llega hasta el fin de la fase sedimentológica Cantábrico V, en los inicios del Bölling. Como hemos mencionado anteriormente abarcaría unos 2000 años, y más que considerar que esta facies perdura un tiempo determinado debemos considerar de forma más correcta que la estructuración espacial y económica en el Cantábrico perdura de manera más o menos homogénea durante al menos ese periodo de tiempo, hasta la aparición del McA, momento en el cual se pueden apreciar cambios de estrategia¹⁰. Aunque por lo que respecta a estos cambios de estrategias, hemos de

destacar que el modelo de caza permanece invariable hasta el Magdaleniense superior, ya que las estrategias de caza del ciervo y de la cabra no varían en este periodo (QUESADA, J. M. 1998) aunque sí se produce un cambio modal en las estrategias de caza con respecto a los cazadores del Magdaleniense inferior y los del superior.

En el inicio de esta facies tipo Juyo podríamos situar a los yacimientos de Ekain VII y Erralla V que forman parte de un mismo territorio, ambos situados en dos pequeños valles en márgenes opuestos del río Urola, distando entre ambos yacimientos tan sólo unas tres horas a pie. Mientras el primero se sitúa en un valle ciego, una zona poco escarpada y con pradería a su alrededor, donde se halló un importante cazadero de ciervos, Erralla representa un hábitat diferente, más escarpado y abrupto, tratándose de un lugar ideal para desarrollar la caza de cabras. Ambos poseen cronologías similares alrededor del 16.000 BP, en una fase inicial del Magdaleniense inferior, tenemos así fechas para el nivel VII de Ekain que oscilarían entre 16.510±270 BP (I-12020) y 15.400±240 BP (I-12226), y los 16.270±240 BP (I-12868) y 15.740±240 BP (I-12540) para el nivel V de Erralla (ALTUNA, J. & MERINO, J. M. 1984) (ALTUNA, J. *et alii.* 1985).

Vemos pues que en la cuenca del Urola existe una estrategia de caza especializada de cabras y ciervos que se plasma en la fuerte territorialización existente y que consiste en el desplazamiento de los grupos de cazadores al hábitat ocupado por estas especies en las épocas más favorables del año, siguiendo a la caza, ya que seguramente en estas épocas menos frías ambas especies se desplazarían a zonas más alejadas de la costa en busca de su hábitat natural y seguramente también por la presión ejercida sobre ellas (ALTUNA, J. *et alii.* 1985) (ALTUNA, J. & MARIEZKURRENA, K. 1998). Esto por lo tanto obliga a los grupos humanos que habitan estos territorios, en este caso el territorio del Urola, a diversificar sus estrategias económicas, adaptándose a la dispersión de estas especies que se produce al disminuir el rigor climático. No obstante hay que reseñar el alto grado de especialización que en estas fases iniciales del Magdaleniense poseen los distintos grupos humanos asentados en el Cantábrico, ello no es sino una herencia de etapas anteriores en las que se empiezan a apreciar distintas estrategias de

¹⁰ Debemos indicar con respecto al cambio que supone la aparición de los arpones, que en sí mismo el concepto de arpón es una idea que está ya presente en el Magdaleniense inferior, esto es así en tanto en cuanto el arpón es un útil compuesto y realizado en una sola pieza, siendo por lo tanto una evolución de los útiles compuestos realizados a partir de dos elementos, azagayas y microlitos, como veremos más adelante.

caza, como en el Solutrense superior. Al margen de estos dos yacimientos guipuzcoanos tenemos el ejemplo de Rascaño 4, donde en esta misma época se siguen estrategias similares, constituyendo este yacimiento un cazadero con una cronología de 15.988 ± 193 BP (GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. & BARANDIARÁN, I. 1981).

Las últimas manifestaciones de este tipo de yacimientos, en definitiva de este tipo de estrategias, de los grupos humanos del Magdaleniense inferior se da en el yacimiento del Juyo 4 y 6, con una cronología para el nivel 4 de 13.920 ± 240 BP (I-10736) (Barandiarán *et alii.* 1985), en el yacimiento asturiano de la Güelga, situado en un valle ciego y de fácil acceso -un biotopo excelente para el ciervo- donde encontramos también un cazadero especializado similar a Ekain VII, con una cronología similar a la de la cueva del Juyo, 14.020 ± 130 BP (GrN-18255) y 14.090 ± 190 BP (GrN-19610) para su nivel 3c (MENÉNDEZ, M. *et alii.* 2000; 2004; 2005; e.p.) e incluso similar también a la fecha existente para el Magdaleniense inferior de Cualventi 14.210 ± 220 BP (¿?) (GARCÍA GUINEA, M. A. 2000) que puede encajar en este momento cultural, ya que si bien no está muy clara su caracterización interna y su industria tampoco está publicada, todo parece apuntar a que pudiera tratarse de un nivel tipo Juyo.

La Güelga se sitúa en la cuenca del Sella, concretamente en un valle interior situado en la cuenca del río Güeña que a unos 3 km. desemboca en el Sella (MENÉNDEZ, M. *et alii.* 2000). El territorio del Sella es también un espacio bien definido, vertebrado en sentido N-S donde en su desembocadura existe una gran cantidad de yacimientos con ocupaciones magdalenienses, la más importante de estas es Tito Bustillo, no sólo por ser un importante santuario, y por lo tanto configurar lo que se considera un "agregation site" (CONKEY, M. 1992), sino también por su importante yacimiento arqueológico.

Podemos considerar que Tito Bustillo es un hábitat permanente situado en la desembocadura del Sella, dominando este territorio, los grupos de cazadores que se desplazarían aguas arriba en las épocas templadas a realizar una actividad específica, en este caso la caza, partirían seguramente de Tito Bustillo o de alguno de los yacimientos de su entorno. En esta cueva, con una

cronología similar a la de la Güelga se encuentra un conjunto industrial, nivel 1c, que consideramos que contiene las características de la facies Juyo -presencia de azagayas de sección cuadrangular, alto porcentaje de microlitos y raspadores nucleiformes- pero todo ello en una proporción menor que en los típicos yacimientos de la facies Juyo, es decir, entre un conjunto más diversificado de utillaje y obras de arte mueble. Esto para nosotros es signo de lo que manifestábamos en un principio al referirnos a la territorialidad y a la entidad de la llamada facies de Juyo, ya que lógicamente en los campamentos de habitación anual el utillaje es más variado y los útiles para desarrollar una actividad determinada quedan reflejados en una proporción menor que en los yacimientos típicos, sino pasan completamente desapercibidos. Tito Bustillo sería por lo tanto el yacimiento que mejor se relaciona con el cercano de La Güelga y por lo tanto se define un territorio a lo largo de la cuenca del Sella, la cronología para el nivel 1c de Tito Bustillo es la siguiente:

13.870 ± 220 BP (I-8331) y 13.520 ± 220 BP (I-8332) para el conjunto global, 14.440 ± 100 BP (OxA-6261), 14.930 ± 70 BP (GrN-12753), 14.680 ± 110 BP (OxA-6262) para la parte superior y 14.910 ± 110 BP (OxA-6858) para la parte inferior del nivel (MOURE, A. 1987; 1997).

Las fechas son diversas pero podemos considerar que este nivel es anterior al 14.000 BP, en rasgos generales y se puede poner en relación con el 3c de la Güelga, también hay que tener en cuenta que estas fechas pueden estar algo envejecidas.

Un gran interrogante que se cierne sobre la parte inferior del nivel 1c de Tito Bustillo es la existencia de un arpón entre su utillaje, arpón sobre el que se han dicho muchas y diversas cosas, tendiendo a pensar que había un error en el proceso de excavación a pesar de no ser la única pieza de estas características del yacimiento, pero por más que se ha cuestionado, incluso partiendo con la sorpresa del propio excavador, A. Moure, que finalmente ha concluido que es innegable que el arpón corresponde a ese nivel no existiendo alteración ni error alguno debido a la meticulosa excavación efectuada (MOURE, A. 1997). Nosotros también somos de la opinión de que el arpón del nivel 1c de Tito Bustillo está correctamente ubicado, además corresponde a un nivel con características y elementos de la facies de

Juyo, tratándose de una pieza similar a las del Magdaleniense medio¹¹.

Para nosotros este nivel constituye un ejemplo del inicio del complejo magdaleniense con arpones en una cronología en la que se está dando el Magdaleniense medio en otras zonas con presencia de protoarpones, con la diferencia de que en Tito Bustillo no existe el llamado Magdaleniense medio y este McA aparece difuminado en una herencia del Magdaleniense inferior. Por lo tanto el tránsito a este nuevo complejo se hace desde un Magdaleniense inferior en el que las estrategias territoriales y económicas son las que hemos expuesto a lo largo de este punto y que se corresponden con los 2000 años transcurridos entre el 16.000 BP y el 14.000 BP. Al finalizar este periodo vemos que en zonas como la Güelga son perceptibles todavía los efectos de esta estrategia territorial y económica, y en el que consideramos que es el campamento base donde empiezan a verse las nuevas modificaciones que traen consigo el complejo magdaleniense con arpones con la desaparición de la facies Juyo y por lo tanto del modelo económico y territorial existente hasta ese momento. A partir de este momento en muchos yacimientos de esta época no volverá a haber ocupación hasta los momentos finales del Magdaleniense.

El Magdaleniense tipo Juyo es el exponente claro de la concepción espacial y territorial de los grupos humanos que habitan la cornisa cantábrica durante este periodo que hemos indicado. Muchas veces se ha hablado de que este Magdaleniense no es sino más que una fase del Magdaleniense inferior, pero queda patente que las cronologías existentes abarcan un periodo bien definido, que llega a ser contemporáneo del llamado Magdaleniense medio y que entronca con el inicio del complejo con arpones. Nosotros nos decantamos por pensar que más bien se trata de la manifestación de la estructuración de las estrategias económicas sobre la base de territorios heterogéneos, esto se da innegablemente durante todo el MsA y comprendería lo que hasta el momento se ha conocido como Magdaleniense III.

La cuestión es establecer que periodo comprende este Magdaleniense III y como se estructura, evidentemente no se encuadra en una periodización estrictamente diacrónica a la que le seguiría el Magdaleniense IV o medio y posteriormente el superior, sino que según el modelo territorial existente, en algunos casos este Magdaleniense III continúa y perdura en el tiempo hasta desembocar en el complejo con arpones, desarrollándose paralelamente al Magdaleniense medio que igualmente desembocaría en el complejo con arpones. La facies Juyo es simplemente una especialización económica dentro de un territorio en el que se está dando ese Magdaleniense III.

Podemos establecer entonces un marco para la facies Juyo que oscilaría entre el 16.000 BP y el 14.000-13.500 BP, en ese momento, el 13.500 BP se daría la aparición del Magdaleniense superior, cuyo proceso de gestación podemos establecer entre el 14.000 BP y el 13.500 BP, momento en el cual aparece el complejo con arpones. Esto quiere decir que en los territorios en los que se da la facies Juyo existe un modelo territorial y económico que perdura invariable hasta la aparición del complejo con arpones, todo lo contrario de lo que parece suceder con las zonas donde se da el Magdaleniense medio.

4.3. La cornisa cantábrica entre el 14.500 bp y el 13.500 bp

Durante la fase conocida como Cantábrico V, y desarrollándose durante el Prebölling y el Dryas I superior, se da la mayor incertidumbre y variedad cultural durante el Magdaleniense cantábrico. Podemos establecer grosso modo el marco cronológico comprendido entre el 14.500 BP y el 13.500 BP¹², ya que 13.500 BP es la fecha que consideramos correcta y adecuada para comenzar a hablar de Magdaleniense superior (GONZÁLEZ SAINZ, C. 1994) y 14.500 BP es la fecha que se ha adjudicado para el inicio del Prebölling, en el cual existen manifestaciones del Magdaleniense medio clásico y del Magdaleniense tipo Juyo. Por ello consi-

¹¹ Podemos intuir que el contexto cronológico para la aparición de los arpones sería el mismo, con la salvedad de que no solo hicieran su aparición dentro del M. superior, sino también en contextos considerados como M. inferior tardío. Aunque aquí vuelve a subyacer la heterogeneidad tipológica del M. medio que hace tan difícil en ocasiones su individualización (Corchón 1995a).

¹² Aceptando en algunos casos la prolongación del Magdaleniense medio hasta cronologías cercanas al 13.000 BP (Corchón 1995a) aunque teniendo en cuenta que el periodo 13.500 – 13.000 BP sería de solapamiento entre el Magdaleniense medio y el superior, por esa razón se establece la fecha de 13.500 BP únicamente a modo de orientación, ya que no deja de ser confuso el tránsito de una etapa a otra (Corchón 1997).

deramos que este periodo es el más variado, y a la vez el más complejo dentro del desarrollo del Magdaleniense cantábrico, no obstante en una horquilla próxima, 14.400-14.200 BP, sitúan el inicio del Magdaleniense medio C. González y P. Utrilla (2005).

Como hemos mencionado anteriormente, durante este espacio temporal el Magdaleniense tipo Juyo, que había hecho su aparición durante los primeros pasos del Magdaleniense, manifestándose en la zona oriental de la Cornisa a través de Erralla V (ALTUNA, J. *et alii.* 1985) y Ekain VII (ALTUNA, J. & MERINO, J. M. 1984), prosigue su desarrollo y lo vemos aparecer durante el Dryas I en la parte occidental de la cornisa, en yacimientos como La Güelga 3c (MENÉNDEZ, M. *et alii.* 2004, e.p.), (GARCÍA SÁNCHEZ, E. *et alii.* e.p.) o Juyo 4 y 7 (BARANDIARÁN, I. *et alii.* 1985). Esto a escala global, como se ha mencionado en el punto anterior, marca la duración de esta facies durante al menos 2000 años, llegando a coincidir con el inicio del McA. Al igual que continúa el desarrollo de esta facies Juyo, o lo que es lo mismo, de estaciones de caza en el Magdaleniense inferior atribuidas a un mismo esquema cultural. Durante este periodo aparece el llamado Magdaleniense medio, tanto en el oriente como en el occidente, quedando patente su ausencia en el centro de la región cantábrica.

El Magdaleniense medio se desarrolla durante el Cantábrico V, a lo largo del Prebölling y el Dryas I, dando buena muestra de ello La Viña IV 13.300±150 BP (Ly-3317) y 13.360±190 BP (Ly-3316) (FORTEA, J. 1991), Las Caldas IX a I -algunas de las fechas de la serie- 13.640±150 BP (Ua-10189) y 13.370±110 BP (Ua-10188) (CORCHÓN, M^a. S. 1995), Mirón 111/108 14.850±60 BP (GX-27114), 16.130±250 BP (GX-23396), 15.530±230 BP (GX-24468) y 16.370±190 BP (GX-23395) (STRAUS, L. G. & GONZÁLEZ MORALES, M. R. 2003), Abautz e 13.500±160 (OxA-5983) (UTRILLA, P. 1982) o Berroberria G 14.430±290 BP (BM-2375) (BARANDIARÁN, I. 1990).

Del mismo modo también hacia el 13.500 BP empezamos a tener las primeras muestras del Magdaleniense superior que se dan a caballo entre el Dryas I y el Bölling, justo al final del Cantábrico V, siendo estas manifestaciones patentes en Cueva Oscura 3b¹³, La Garma A 5 y Berroberria E inferior. A estas podemos unir la serie de dataciones existentes para Tito Bustillo, en el

que consideramos que a partir del tramo superior del nivel 1c estamos ya en el Magdaleniense superior, la diversidad de sus dataciones hace compleja su ajuste cronológico, ya que el análisis polínico tampoco es demasiado esclarecedor. En este yacimiento desechamos las dataciones existentes para el nivel 1a por considerarlas demasiado antiguas y claramente contradictorias con la secuencia cultural, y aunque mantenemos la duda sobre la serie cronológica del tramo superior, podemos aceptar las fechas aportadas por el nivel 1a/b para el inicio del Magdaleniense superior en esta cueva.

Por lo que respecta al Magdaleniense medio debemos resaltar que en el Cantábrico sólo aparece claramente identificado en el extremo oriental y el occidental, en la franja pirenaica y la cuenca del Nalón y zona del Cares-Deva. Curiosamente se trata de territorios que guardan una similitud entre ellos a diferencia del resto de la región cantábrica, mientras hemos visto que todos los territorios se vertebran de forma norte-sur a lo largo de las cuencas fluviales de corto recorrido de la vertiente atlántica, en estos casos se trata de territorios que podemos denominar como interiores, es decir, espacios que a diferencia del resto no se vertebran en función del binomio costa -montaña, en el cual vemos que se da una pervivencia de los modelos del Magdaleniense inferior hasta los comienzos del McA, sino más bien se desarrollan en espacios interiores. El valle del Nalón es un espacio muy amplio y con una variedad muy grande de ecosistemas que van desde la alta montaña hasta los biotopos de ribera, esto posibilita una gran amplitud de recursos en un espacio reducido, interior y a la vez al abrigo que supone el valle medio del Nalón¹⁴. Por su parte los territorios pirenaicos es evidente que no pueden ser vertebrados en un eje costa-montaña al igual que el resto del Cantábrico, y se revelan por lo tanto como territorios eminentemente interiores.

¹³ Aunque este nivel se caracteriza como Magdaleniense medio, marca la evolución hacia el magdaleniense superior, con una datación de 13.500 BP.

¹⁴ En este punto podemos hacer referencia al yacimiento de Llonín, que presenta un Magdaleniense medio pirenaico fuera de dudas, pero sin cronología. Podemos indicar que el territorio en el que se encuentra ubicado el yacimiento puede ser similar al de la cuenca del Nalón, ya que se presenta dispuesto a lo largo de un amplio corredor paralelo y al sur de la sierra del Cuera, y en conexión tanto con las cuencas del Deva, como con la más lejana del Sella, algo perceptible por las conexiones artísticas establecidas por tres yacimientos del Magdaleniense medio/inferior tardío (Tipo Juyo) como son Tito Bustillo, Covaciella y Coimbre, de cronologías, estilos y paralelos industriales/económicos muy similares.

Hipotéticamente podemos intuir que se trata de una manifestación alternativa y paralela a los últimos momentos del Magdaleniense inferior, tal vez supeditada a diferentes modelos de territorialidad, y que confluye junto a éste en el Magdaleniense superior. Por otra parte podemos ver que la cronología del Magdaleniense medio cantábrico se encuentra bien identificada entre el 14.000 BP y el 13.500 BP, siendo el límite inferior bastante más dudoso, y habiendo fechas constatadas más allá de ese horizonte.

M^a. S. Corchón hace una clasificación en dos etapas bien diferenciadas, atribuyendo a la etapa más reciente el calificativo de Magdaleniense medio típico, el que antes hemos mencionado, y hablando de una etapa más antigua tal vez entorno al 14.500 BP, dónde se podrían entrever las primeras manifestaciones del Magdaleniense medio Cantábrico (CORCHÓN, M^a. S. 1995a), apoyando esto podría estar los niveles intermedios de Antoliña, con dos dataciones en este intervalo, 14.680±80 (¿?) y 14.680±100 (¿?) (AGUIRRE, M. *et alii*. 1998-2000) aunque de este yacimiento no tenemos datos suficientes para incluirlo en este apartado o en el Magdaleniense inferior, como hemos hecho anteriormente en este trabajo apuntando a esa posibilidad. A todo esto hay que indicar la ausencia casi absoluta de estas etapas en el centro de la región cantábrica.

Con respecto a éste último supuesto en el que hablamos de un Magdaleniense medio pirenaico bien definido debemos decir que, por el contrario a todo lo expresado anteriormente, si aceptamos una cronología corta para el Magdaleniense medio cantábrico apoyándonos en la identificación de yacimientos de estilo clásico pirenaico entorno al 13.500-14.000 BP, este esquema encajaría con la clásica estructuración diacrónica en la que el Magdaleniense medio se intercala a modo de continuidad entre el inferior y el superior. Por lo tanto podemos ver dos alternativas en torno a la situación cronológica del Magdaleniense medio dentro de la evolución del Magdaleniense en el Cantábrico, siempre entendiendo que la última matización sólo sería viable en caso de constatar una cronología corta para este periodo.

Por lo que respecta a los últimos momentos del Magdaleniense medio y a su conexión con el Magdaleniense superior, hay que mencionar que el límite propuesto de 13.500 BP es meramente orientativo, ya que entre el 13.500 BP y el 13.000 BP tendremos un periodo dudoso en el cual se puede aceptar la presencia de manifestaciones del Magdaleniense medio final en contacto con otras del Magdaleniense superior, obviamente en zonas diferentes.

5. CONCLUSIONES

A modo de conclusión debemos resaltar primeramente la división que hemos efectuado del Magdaleniense para poder encajar la evolución cronológica del mismo, así hemos dividido el Magdaleniense en dos grandes grupos el Magdaleniense con arpones y el Magdaleniense sin arpones, una división a la que ya hacen referencia M^a. S. Corchón y C. González¹⁵, y de la que hemos hablado en trabajos anteriores (ÁLVAREZ ALONSO, D. e.p.).

A partir de estos dos grandes grupos bien identificados cronológicamente, hemos intercalado las distintas facies o etapas que hasta el momento hacían referencia a la división interna del Magdaleniense, aunque si bien es cierto, no todas tienen un carácter sucesivo y diacrónico. Por ello esta división nos ha servido de marco general para encajar todas las variedades internas del Magdaleniense, haciendo una partición del Magdaleniense medio -con y sin arpones- y observando el resultado cronológico que ofrece este modo de dividir el Magdaleniense.

Así hemos concluido con que el inicio del Magdaleniense sin arpones -MsA- se produce aproximadamente hacia el 17.000 BP -19.500/20.000 BPcal- y el inicio del McA se produciría entorno al 13.500 BP -15.800 BPcal.

A su vez, en el MsA, hemos establecido tres diferencias cualitativas y cronológicas dentro del tradicional Magdaleniense inferior, la primera sería una fase de transición desde el Solutrense al Magdaleniense y escasamente representada en el Cantábrico, a ella pertenece

¹⁵ Se plantea un esquema de evolución plurilineal en que se establecen dos grupos, MsA y McA y las diferentes subdivisiones internas (Corchón 1986) (González Sainz 1995).

cen los niveles 117/119 del Mirón y 2A/2B de los Canes, esta etapa por su difícil definición hemos optado por denominarla Protomagdaleniense, ya que convive también con las últimas manifestaciones que se dan en la cornisa para el Solutrense. Por otra parte Rascaño 2, considerado durante mucho tiempo el comienzo del Magdaleniense en el Cantábrico, continúa conservando esa calificación, ya que no deja de ser el nivel más antiguo claramente magdaleniense existente en el Cantábrico, por lo que marca el inicio del Magdaleniense inferior propiamente dicho, aunque su carácter arcaico lo hace mantener su identidad.

La segunda diferencia importante se identifica con los yacimientos conocidos clásicamente como tipo Juyo, y a los que les damos esa denominación genérica, son los yacimientos que se identifican con ocupaciones estacionales, campamentos de cazadores especializados -cabra y ciervo-, en este grupo hacemos dos matizaciones, la existencia desde los primeros momentos del Magdaleniense inferior de esta especialización y su continuidad en un momento tardío y ya de transición hacia el McA. Así tenemos primeramente las cronologías antiguas de Ekain VII, Erralla V y Rascaño 4, y por otra parte los yacimientos de cronología reciente representados por La Güelga 3c, Cualventi 6 y Juyo 4. Tenemos que dejar claro que se trata de una facies paralela al desarrollo del Magdaleniense inferior, o lo que es lo mismo, de la manifestación de las actividades económicas, de carácter cinegético, desarrolladas por los grupos del Magdaleniense inferior.

La tercera diferenciación que hacemos es la de los yacimientos del Magdaleniense inferior propiamente dicho, del llamado Magdaleniense III, su desarrollo se da desde el inicio del comienzo de Magdaleniense, a partir de Rascaño 2, hasta el final del MsA, por lo que vemos que es paralelo al desarrollo de la facies Juyo, y por lo tanto se trata de yacimientos correspondientes a una misma cultura y a una misma época, pero que reflejan la variedad funcional, con respecto a las actividades económicas desarrolladas, existente entre los grupos que habitan la región cantábrica entre el 16.500 BP y el 14.000 BP, lo cual es un ejemplo de las estrategias de ocupación y explotación del territorio en función de determinados recursos económicos.

Este es el componente fundamental del MsA, que finaliza aproximadamente en torno al 14.000 BP y puede que en algunos casos en fechas cercanas al 13.500 BP, no siendo posible más allá de esta fecha propuesta hablar de Magdaleniense inferior y mucho menos de Magdaleniense tipo Juyo.

Un caso especial es el del Magdaleniense medio que tienen un desarrollo paralelo al final del Magdaleniense inferior y del superior inicial, y por lo tanto se sitúa a caballo entre el MsA y el McA. No obstante la fecha de 13.500/13.000 BP como inicio del Magdaleniense superior, es válida para las últimas manifestaciones del Magdaleniense medio. Si bien hemos visto que el Magdaleniense inferior y el superior no se solapan, sino que casi se suceden cronológicamente, estando muy cercanas las últimas dataciones existentes para el Magdaleniense inferior (Tipo Juyo tardío) y las primeras del Magdaleniense superior, lo cual se corresponde a grandes rasgos con los dos bloques establecidos MsA y McA, el Magdaleniense medio es un caso aparte. Tenemos así un Magdaleniense medio con arpones y otro sin arpones (arcaico y típico), así vemos que ese periodo crítico se establece en el Cantábrico V, justo en el Dryas I superior, que es cuando nos encontramos con tres manifestaciones culturales diferentes, Magdaleniense inferior, medio y superior.

No estamos en condiciones de poder ofrecer una explicación a esta circunstancia, pero lo que está claro es el solapamiento del Magdaleniense medio tanto sobre el Magdaleniense inferior como sobre el superior, quedando claramente como un periodo Magdaleniense medio sin lugar a dudas el comprendido entre el 14.000 BP y el 13.500 BP grosso modo. Es evidente que el Magdaleniense medio tal y como lo conocemos -M. medio pirenaico- presenta en el Cantábrico una serie de peculiaridades difíciles de explicar en unos casos, aunque muy definitorias en otros, como es el Magdaleniense medio de la cuenca del Nalón, por ejemplo -La Paloma, La Viña, Las Caldas, Cueva Oscura- de innegable posición estratigráfica y de muy clara identificación. En otros casos no está tan clara la existencia del Magdaleniense medio, y muchas veces su adscripción se limita a la posición estratigráfica.

En cualquier caso nosotros queremos dejar patente las dudas existentes sobre este periodo y tal vez la importancia que tenga el modelo territorial desarrollado en los lugares en los que existe un Magdaleniense medio a diferencia de otras zonas, en las que perviven los modelos funcionales y económicos de manera invariable hasta el comienzo del McA¹⁶. A este respecto también hemos formulado otra propuesta que pasa por la existencia de una "cronología corta" para el Magdaleniense medio, y a la cual se adaptan no sólo los yacimientos de tipo pirenaico con dataciones entorno al 13.500-14.000 BP -Abauntz, Cueva Oscura, La Viña, Las Caldas- sino que además podría encajar dentro de una evolución diacrónica, en la que la sucesión Magdaleniense inferior, medio, superior encuentra una correlación cronológica más o menos aceptable.

Evidentemente las fechas que se proponen no deben ser entendidas de una manera rígida como puntos de inflexión, sino más bien a modo orientativo, ya que es evidente que en muchos casos como el de la aparición de los arpones no se puede fijar un punto de cambio y de arranque ya que aún no estamos en condiciones de dar explicación al fenómeno más conflictivo de todo este proceso, el Magdaleniense medio.

En cualquier caso hay que valorar críticamente las dataciones, en función del tipo de muestra, del método y del contexto cultural, geológico y postsedimentario. Es cierto que de algunas dataciones desconocemos algunas de estas variables, lo cual hace que la interpretación de las mismas no se haga de una manera sólida y homogénea a nivel global, sino que tengamos que hacer una valoración de conjunto no exenta de cierto riesgo, el cual asumimos dada las condiciones actuales de la investigación.

¹⁶ Con ello no estamos hablando de variaciones en el tipo de caza selectiva, ya que observamos que el modelo de explotación del Magdaleniense inferior pervive en el superior (Quesada 1998). Más bien nos referimos a cambios funcionales en el desarrollo de esas estrategias.

BIBLIOGRAFÍA

- ADÁN ÁLVAREZ, G. E., GARCÍA SÁNCHEZ, E. & QUESADA LÓPEZ, J. M.
2002. "La industria ósea magdaleniense de Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias). Estudio tecnomorfológico y cronoestratigrafía". *Trabajos de Prehistoria* 59 (2): 43-63
- AGUIRRE, M., LÓPEZ, J. C. & SÁENZ DE BURUAGA, A.
1998-00. "Medio ambiente, industrias y poblamiento prehistórico en Urdalbai (Gernika, Bizkaia) del Würm reciente al Holoceno medio", *Illunzar*: 13-38.
- ALMAGRO, M. & FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (eds)
1978. *C 14 y Prehistoria de la Península Ibérica*. Fundación J. March
- ALTUNA, J.
1984. "Historia de las excavaciones. Descripción del yacimiento. Resumen estratigráfico del relleno. Utilización del espacio. Dataciones absolutas" en Altuna *et alii*. (1984): *El yacimiento de la cueva de Ekain*: 17-45
- ALTUNA, J. & MERINO, J. M.
1984. *El yacimiento de la cueva de Ekain*. Eusko Jaularitza
- ALTUNA, J. & MARIEZKURRENA, K.
1998. "El poblamiento prehistórico en la cuenca baja del Urola" *Ekain Irigana Geroari Begira*: 22-23. Zestoa
- ALTUNA, J., BALDEÓN, A. & MARIEZKURRENA, K.
1985. *Cazadores magdalenienses en Erralla (Cestona, País Vasco)*, Munibe 37, San Sebastián
- ÁLVAREZ ALONSO, D.
2004. *El contexto cronológico del Magdaleniense cantábrico*. Trabajo de investigación. Dpto. Prehistoria Arqueología. UNED (inédito)
e.p. "The cantabrian magdalenian. Lateglacial chronology in northern iberian peninsula". *Portugallia* 27. Universidade do Oporto
- ARIAS CABAL, P. & PÉREZ SUÁREZ, C.
1990. "Las excavaciones arqueológicas en la cueva de los Canes (Arangas, Cabrales). Campañas de 1987 a 1990" *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*, 2. Principado de Asturias: 95-101
1995. "Excavaciones arqueológicas en Arangas, Cabrales (1991-1994). Las cuevas de los Canes, el Tiu Llines y Arangas" *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1991-1995*, 3. Principado de Asturias: 79-92
- ARIAS CABAL, P. *et alii*.
2000. "Estudio integral del complejo arqueológico de La Garma (Omoño, Ribamontán al Monte)" en R. Ontañón (ed.): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 271-277

- BALBÍN BEHRMANN, R. de
2005 "Los cazadores de la Cantabria glacial y su expresión gráfica" en P. Arias y R. Ontañón (ed) *La materia del lenguaje prehistórico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*: 23-36
- BARANDIARÁN, I.
1988 "Datation C14 de l'art mobilier magdalénien cantabrique", *Préhistoire Ariégeoise* XLIII: 63-85
1990 "Revisión estratigráfica de Berroberria. Datos en 1990", *Veleia* 7: 7-33. Vitoria
- BARANDIARÁN, I. & GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.
1981 "Dataciones por el Carbono 14" en González, J. y Barandiarán, I. (ed): *El Paleolítico superior de la cueva del Rascaño*. C.I.Y.M.A. 3. Santander: 211-214
- BARANDIARÁN, I., FREEMAN, L. G., GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. & KLEIN, R. G.
1985 *Excavaciones en la cueva del Juyo*. C.I.Y.M.A. 14
- CONKEY, M.
1992 "Les sites d'agregation et la répartition de l'art mobilier, ou: Y a-t-il des sites d'agregation magdaléniens?" en: Rigaud, J. P. et alii. (eds.) (1992): *Le Peuplement Magdalénien*. Actes du Colloque de Chancelade. 10-15 Octobre 1988: 19-25
- CORCHÓN RODRÍGUEZ, M^a. S.
1986 *Arte mueble paleolítico cantábrico: contexto y análisis interno*. C.I.Y.M.A. 16. Santander
1995a "El Magdaleniense medio. nuevas datos sobre la ocupación de la Cornisa cantábrica entre el 14.000 y el 13.000 BP". En Moure y González Sainz (eds) *El final del Paleolítico cantábrico*: 119-158. Santander
1995b "Reflexiones acerca de la cronología del magdaleniense cantábrico. Las dataciones C14 de la cueva de Las Caldas (Asturias. España)". *Zephyrus* XLVIII : 3-19
1997 "La Corniche cantabrique entre 15000 et 13000 ans BP. La perspective donnée par l'art mobilier", *L'Anthropologie* 101 (1): 114-143
2005 "El Magdaleniense en la Cornisa Cantábrica: nuevas investigaciones y debates actuales". *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. O Paleolítico*. Faro, 14 a 19 de Septiembre de 2004: 15-38
- FERNÁNDEZ-LOMBERA, J. A.
2003 *Proporción y autoría, arte mueble paleolítico. Figuras de los omóplatos de "El Castillo" (Puente Viesgo, Cantabria, España)*. Munibe 55: 9-214
- GARCÍA GUINEA, M. A.
2000 "Excavación arqueológica, protección y acondicionamiento del yacimiento de la cueva de Cualventi (Oreña, Alfoz de Loreda)", en R. Ontañón (ed): *Actuaciones arqueológicas en Cantabria 1984-1999*: 15-18
- GARCÍA SÁNCHEZ, E.; MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M. & QUESADA LÓPEZ, J. M.
e.p. "Güelga cave (Narciandi, Cangas de Onís; Asturias, Spain) and cantabrian lower magdalenian". En *Actes du XIV Congress de l'U.I.S.P.P. Liege, Belgique, 2-8 sept. 2001*. BAR International Series
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.
1960 "El Magdaleniense III de la costa cantábrica". *Bol. del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. Universidad de Valladolid, 26. 69-100
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. & BARANDIARÁN, I.
1981 *El Paleolítico superior de la cueva del Rascaño*. C.I.Y.M.A. 3. Santander
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. & FREEMAN, L. G.
1996 "Obermaier y Altamira. Las nuevas excavaciones" en: Moure Romanillo, A.(ed) *"El Hombre fósil" 80 años después*: 249-269
- GONZÁLEZ SAINZ, C.
1992 "Aproximación al aprovechamiento económico de las poblaciones cantábricas durante el Tardiglacial". En Moure Romanillo, A. (ed). *Elefantes, ciervos y Ovicaprinos*: 129-147. Santander
1994 "Sobre la cronoestratigrafía del Magdaleniense y Aziliense en la región cantábrica". *Munibe* 46: 53-68. San Sebastián
- GONZÁLEZ SAINZ, C. & UTRILLA, P.
2005 "Problemas actuales en la organización y datación del Magdaleniense de la Región Cantábrica". *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. O Paleolítico*. Faro, 14 a 19 de Septiembre de 2004: 39-47
- HOYOS GÓMEZ, M.
1995 "Cronoestratigrafía del Tardiglacial en la región cantábrica". En Moure y González Sainz (eds) *El final del Paleolítico cantábrico*: 15-76. Santander
- JANSSSENS, P. & GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.
1959 *Memoria de las excavaciones de la cueva del Juyo (1955-56)*. Santander, Patronato de Cuevas Prehistóricas
- MARTÍNEZ VILLA, A.
1987 *"Informe sobre el yacimiento de la Cavada (Corao, Cangas de Onís)". Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*, 1: 93-105 Oviedo
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M.
2003. "Arte Prehistórico y Territorialidad en la cuenca media del Sella". *Ier Simposium de Arte Rupestre*. Ribadesella, Octubre 2002
- MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M., GARCÍA SÁNCHEZ, E. & QUESADA LÓPEZ, J. M.
2000 "El Paleolítico superior en la cueva de la Güelga". *Revista de Arqueología*: 14-25.
2003 "El Magdaleniense de la cueva de la Güelga (Narciandi, Cangas de Onís). Avance al conocimiento de su industria lítica". *XI Reunión Nacional del Cuaternario*, Julio 2003. Oviedo
2005 "Magdaleniense inferior y territorialidad en la Cueva de la Güelga (Asturias)". *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. O Paleolítico*. Faro, 14 a 19 de Septiembre de 2004: 63-75
- e.p. "Excavaciones en la cueva de la Güelga (Narciandi, Cangas de Onís). Campañas de 1999 a 2002", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*. Consejería de Cultura, Principado de Asturias

MOURE ROMANILLO, A.

- 1987 "La cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): El yacimiento paleolítico", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 1983-1986, 1: 107-127 Oviedo
- 1992 *Elefantes Ciervos y Ovicaprios. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*. Universidad de Cantabria. Santander
- 1996 *El "Hombre Fósil" 80 años después. Homenaje a Hugo Obermaier*. Universidad de Cantabria. Santander
- 1997 "Dataciones AMS de la cueva de Tito Bustillo (Asturias)", *Trabajos de Prehistoria* 54, nº2: 135-142

MOURE ROMANILLO, A. & BERNALDO DE QUIRÓS, F.

- 1995 "Altamira et Tito Bustillo. Reflexion sur la chronologie de l'art polychrome de la fin du Paléolithique Supérieur". *L'Anthropologie* 99

MOURE, A. & GONZÁLEZ SAINZ, C. (eds)

- 1995 *El final del Paleolítico cantábrico*. Universidad de Cantabria. Santander

PEÑALVER, X. & MUJICA, J. A.

- 2003 "Suelo de ocupación magdaleniense en la cueva de Praile Aitz I (Deba, Gipuzkoa): evidencias de arte mueble", *Veleia* 20: 157-181, Vitoria
- 2005 "Praile Aitz I (Deba, Guipúzcoa): evidencias arqueológicas y organización espacial en un suelo magdaleniense". *Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular. O Paleolítico*. Faro, 14 a 19 de Septiembre de 2004: 143-156

PÉREZ PÉREZ, M.

- 1992 "Un hueso grabado de <<Cueva Oscura de Ania>> (Las Regueras, Asturias)", *BIDEA* 140: 625-650 Oviedo

QUEROL, M^a. A. & CHAPA, T. (eds)

- 1996 *Homenaje al profesor Dr. D. Manuel Fernández Miranda*. Complutum 6.

QUESADA LÓPEZ, J. M.

- 1998 *La Caza en la Prehistoria*

SOTO-BARREIRO, M. J.

- 2003 *Cronología radiométrica, ecología y clima del Paleolítico cantábrico*. C.I.Y.M.A. 19. Santander

STRAUS, L. G. & CLARK, G. A.

- 1986 *La Riera Cave. Stone-Hunter Gatered adaptations in Northern Spain*.

STRAUS, L. G. & GONZÁLEZ MORALES, M. R.

- 2003 "El Miron Cave and the 14C chronology of Cantabrian Spain", *Radiocarbon* 45 (1): 41-58

STRAUS, L. G., CLARK, G. A. & GONZÁLEZ MORALES, M. R.

- 1978 "Cronologías de las industrias del Würm tardío y del Holoceno temprano en Cantabria: Contribuciones del proyecto paleoecológico de la Riera", en Almagro, M. Y Fernández, M. (ed)(1978): C 14 y *Prehistoria de la Península Ibérica*: 37-43

UTRILLA, P.

- 1981 *El Magdaleniense inferior y medio en la costa cantábrica*. C.I.Y.M.A. 4. Santander.
- 1990 "La llamada *facies del País Vasco* del Magdaleniense Inferior cantábrico. Apuntes estadísticos" *Munibe* 42. San Sebastián
- 1994 "Campamentos-base, cazaderos y santuarios. Algunos ejemplos del Paleolítico peninsular". *Homenaje al Dr. Joaquín González Echegaray*: 97-114. C.I.Y.M.A. 17. Santander
- 1996 "La sistematización del Magdaleniense cantábrico: Una revisión histórica de los datos". En: Moure Romanillo, A. (ed) *El "Hombre Fósil" 80 años después*, Universidad de Cantabria. Santander.

UTRILLA, P. & MAZO, C.

- 1996 "Arte mueble sobre soporte lítico de la cueva de Abauntz. Su aportación a los estilos del Magdaleniense tardío" en Querol, M^a. A. y Chapa, T. (eds): *Homenaje al profesor Dr. D. Manuel Fernández Miranda*. Complutum 6.

VEGA DEL SELLA, Conde de la.

- 1917 *El Paleolítico de Cueto de la Mina*. C.I.P.P. 13. Madrid